

*Movimiento antiglobalización
y aporte de los cristianos de base*

1. El movimiento antiglobalización o altermundista surge de la confluencia de múltiples luchas en contra del neoliberalismo económico y las políticas que justifican ese modelo de sociedad: contracumbres frente al Banco Mundial, el FMI, la OMC o el G8; articulación de movimientos mundiales como Vía Campesina (1991), Acción Global de los Pueblos (1998) o el Foro Social Mundial (2001); iniciativas más locales o especializadas pero con un enfoque transnacional como el Movimiento Zapatista o Attac, etc. En especial, destaca por su amplitud y continuidad el Foro Social Mundial (FSM), que agrupa a miles de organizaciones de los cinco continentes, que aspiran a una revolución global bajo lemas como “otro mundo es posible” o “la dignidad y los derechos de los pobres no se nos dan, se conquistan con las luchas solidarias”. Destacamos algunas características del FSM:
2. El FSM es una red de redes que no tiene funcionarios, ni voceros, ni coordinadores, ni ejecutivos. Funciona como un espacio-tiempo de encuentro libre entre instancias críticas que voluntariamente quieren hacer posible la justicia y la fraternidad en el mundo, luchando por la liberación de los pobres. Pretende instaurar otra globalización solidaria, justa e igualitaria.
3. Los encuentros mundiales del Foro Social Mundial concentran a más de cien mil participantes, que representan a centenares de organizaciones de todo tipo (pacifistas, solidarias, indigenistas, feministas, humanitarias, sindicalistas, de derechos humanos y otros más) para compartir ideas y planear acciones a escala planetaria. De los siete foros que se han celebrado, el primero fue en Porto Alegre (Brasil 2001) y el último en Nairobi (Kenia 2007). Asimismo, se suelen organizar foros a nivel continental, regional, nacional y local. En Madrid organizamos en abril de 2006 el I Encuentro de Movimientos Sociales, inspirado en la Carta de Principios de Porto Alegre.
4. Los Foros cuentan siempre con la participación de personas creyentes que defienden la liberación de los pobres y que pertenecen a diversas religiones.
5. Entre las campañas promovidas desde el FSM destacan las manifestaciones contra las guerras de Irak, Afganistán, Líbano o Palestina; la oposición a la estrategia de guerra preventiva imperial y al rearme de las grandes potencias; así como en contra de las estrategias diseñadas desde el Foro Económico Mundial de Davos, el Consenso de Washington, OMC, FMI, BM, Multinacionales y entidades de este estilo.
6. En Nairobi 2007 se fortalecieron diversas redes de lucha, como las de sexualidad alternativa, liberación de la mujer, emancipación de los trabajadores, paz mundial y solidaridad con el tercer mundo, etc. Los pobres deben ser agentes de la transformación de las estructuras que los oprimen. Asimismo, se profundizó en las lacras del Vih-Sida, la autodeterminación del Sahara, los procesos de descolonización, la construcción del socialismo en Angola y Mozambique, la abolición de la Deuda, etc. En el Foro de Nairobi, se abordaron temáticas vitales para los pobres y los trabajadores: alimentación, vivienda, desempleo, seguridad social, tierra, agua, salud, servicios públicos, migraciones, derechos humanos, salario digno, usurpación de tierras...
7. Previo debate, se acordó seguir como “foro abierto” y lanzarnos a las “acciones políticas” construyendo alternativas a las diferentes dimensiones de la globalización: política,

económica, social y cultural Hasta hacer posible un sistema mundial solidario que sustituya al actual capitalismo global.

8. Muchos cristianos de base, comprometidos en un mundo justo y solidario, teniendo en cuenta los “signos de los tiempos” y asumiendo la espiritualidad que emana del mismo Jesús, creemos que para hacer “**otro mundo posible**”, es necesario contribuir hoy al fortalecimiento del FSM, por lo que hemos propuesto debatir las siguientes cuestiones:
 1. ¿Tiene claro el movimiento antiglobalización hacia dónde quiere ir?, ¿conocemos sus propuestas?, entendemos que los cambios que propone deberían afectar a todos los planos de nuestras relaciones: personal, económico, político, interétnico, intercambio de ideas...?
 2. ¿Creemos que el sistema capitalista neoliberal es perverso en sí mismo?, es compatible nuestra fe con este sistema?, ¿cabe intentar reformarlo o es necesaria una revolución?
 3. En esta lucha, ¿debe el cristiano mostrarse como un abanderado de su fe o como un ciudadano más?, ¿deberíamos los cristianos de base esforzarnos por ofrecer una respuesta unitaria como alternativa a la de la Iglesia institucional, o es preferible el pluralismo?, ¿sería bueno recuperar y actualizar las “escuelas de militantes”?
 4. ¿Somos coherentes en nuestra vida con lo que pensamos?, estamos dispuestos a denunciar a los responsables concretos del sistema y a llevar el compromiso a la práctica (renunciando al consumismo, ejerciendo la desobediencia civil, ...?)

Noviembre de 2007